

PREFACIO DEL TRADUCTOR

«DE LOS CUALES EL MUNDO NO ERA DIGNO» (Hebreos 11): Este es el veredicto que da el Espíritu Santo acerca de los santos de Dios que han perecido bajo las persecuciones, desde que Caín dio muerte a Abel. Desde aquel entonces, el diablo, aquel que es homicida desde el principio, ha perseguido, a través de los suyos, a los hijos de Dios.

Este libro es un testimonio histórico de las persecuciones contra los cristianos apostólicos lanzadas por el poder de Roma; la Roma Imperial, la Roma Papal; en definitiva, Babilonia, la una y misma Roma pagana. El paganismo, en todas sus formas, es enemigo irreconciliable del cristianismo apostólico, bíblico, y su tarea ha sido buscar la destrucción del testimonio de Cristo.

Al hablar de Roma, nos referimos a la llamada Iglesia Jerárquica no al gran número de sus seguidores, reales o nominacionales, muchos de ellos personas de excelentes sentimientos, ajenos totalmente en espíritu e intenciones a la línea que históricamente ha seguido y sigue la política de poder del Vaticano, muchos de ellos también lectores de los Evangelios, y tocados profundamente por la palabra y el ejemplo del Señor Jesús, a quien aman y anhelan seguir en la medida de la luz que han recibido de las Escrituras. Personas, en definitiva, a las que turbaría profundamente el conocimiento de los hechos que aquí se relatan.

Este libro es crudo, directo. Ha sido denostado por ciertos historiadores que presumen de objetividad. El autor es ciertamente partidista, en realidad testigo y parte interesada. Pero la «objetividad» fría no existe jamás. Lo que sí existe, debe existir, es la fidelidad a los hechos, aunque vaya junto a la valoración moral de estos hechos. Este libro es, en este sentido, rigurosamente histórico. Por otra parte, no ser partidista en cuestión tan seria y profunda es imposible. Este libro trata de la guerra de los siglos entre Satanás y Dios. La neutralidad no es posible. Pero un participante en esta guerra puede dar cuenta fidedigna de lo sucedido. Ser fiel a la verdad. Y contar una historia por ello mismo fiable.

Quizás algunos presenten objeciones a la oportunidad de un libro con crónicas de este carácter. A esto se debe replicar que la historia no precisa de justificación, y que es un buen conocimiento. Dice el refrán que «quien no conoce la historia, está condenado a repetirla». Por otra parte, es justo recordar a aquellos que, a pesar de todas las persecuciones y tormentos padecidos, persistieron fielmente en transmitirnos la Palabra de Dios, el testimonio de Jesucristo. Por último, es necesario que quede constancia histórica como botón de muestra ante la humanidad de que estas cosas que sucedieron quedan registradas ante Dios. Hay libros, más allá del alcance del hombre, escritos por manos mucho más equitativas y por Uno que es infinitamente conocedor de todos los secretos y motivos de los hombres. Y estos libros serán abiertos, y su contenido hecho público, en el gran día del Juicio (Ap. 20: 12).

Este libro es asimismo oportuno para nuestros días. El creyente, el cristiano apostólico, no tiene guerra contra carne y sangre, sino contra poderes espirituales (Efesios 6), aunque desde luego estos poderes emplean sus instrumentos humanos. Enseñará al creyente a no dejarse engañar. Sus tácticas pueden cambiar, pero Roma sigue siendo la misma. La misma Roma que se muestra zalameramente ecuménica en la Europa del norte y en Madrid y Barcelona es calumniadora y perseguidora en Avila y la Castilla profunda. Esta misma Iglesia de Roma, lejos de los cortejos ecuménicos a los protestantes de la Europa septentrional, tilda a los fervorosos creyentes apostólicos evangélicos, a los protestantes de Iberoamérica, de

«sectas», empleando la calumnia y la intimidación, las amenazas y otras vías para socavar el avance del protestantismo, el avance de la proclamación de la Sola Escritura, la Sola Gracia, la Sola Fe, y la Sola Gloria a Dios que hace el protestantismo. Con este libro, el creyente aprenderá que la Iglesia de Roma no mantiene la palabra dada a los herejes. Que usa la mentira y la casuística sin rubor alguno. Que si hoy los halaga, mañana los persigue. Que los «hermanos separados» de hoy podemos ser las «sectas» de mañana. Los ecumenistas protestantes quizá podrán aprender: en palabras del castizo refrán castellano, que «para comer con el diablo hace falta tener un tenedor muy largo». Debemos aprender, por tanto, a ser «sencillos como palomas, pero prudentes como serpientes».

Este libro, aunque rezumando amargura en ciertos pasajes por las experiencias personales del autor principal, Fox, durante el reinado de la Reina María la Sanguinaria, no es un llamamiento a la venganza. La venganza pertenece a Dios. El, cuando termine el tiempo de Su Paciencia, dará a beber a Babilonia el cáliz de Su justa retribución. Pero nosotros, los cristianos, debemos ahora manifestar la actitud de Dios para con todos los hombres: Su gracia y paciencia.

Roma no ha cambiado. Sin embargo, los romanistas pueden, por la gracia de Dios, convertirse en cristianos. Recordemos a Saulo de Tarso. El pensaba que servía a Dios dando muerte a los cristianos. Muchos romanistas, al matar a los cristianos apostólicos, a los Reformados, pensaban que servían a Dios. El Dios que se encontró con Saulo de Tarso puede convertir, ha convertido, y mientras dure Su gracia, convertirá a muchos que, pensando servirle, están siguiendo la senda de Caín. Que sea nuestro camino el de Cristo. Que seamos estimulados a predicar con tanto más ahínco el verdadero Evangelio de la Gracia de Dios, siguiendo el ejemplo de nuestro Salvador, que en la cruz clamó: «¡Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!»

Aprendamos, pues a devolver bien por mal. Pero también hagamos caso de la amonestación del Señor: «Guardaos de los hombres». Mantengámonos, pues, sobrios y velando en oración, sirviendo al Dios vivo y verdadero, y esperando a su Hijo de los cielos, a Jesucristo, que nos libra de la ira venidera.

SANTIAGO ESCUAIN Caldes de Malavella (Gerona)

España, enero, año de Gracia de '1991 .

EL LIBRO DE FOX DE LOS MARTIRES

«Cuando se recuerda que hasta la aparición de El Progreso del Peregrino, el común del pueblo no tenía otras lecturas que la Biblia y el Libro de Fox de los Mártires, podemos comprender el profundo impacto que tuvo este libro, y cómo sirvió para moldear el carácter nacional. Los que podían leer por sí mismos aprendieron con todo detalle todas las atrocidades cometidas contra los reformadores protestantes; los analfabetos podían ver las rudas ilustraciones de los varios instrumentos de tortura, el potro, las parrillas, el aceite hirviendo, y a los santos expirando en medio de las llamas. Tomemos a un pueblo que está justo despertando a una nueva vida intelectual y religiosa; dejemos que varias generaciones de ellos escudriñen atentamente este libro, desde la infancia hasta la ancianidad, y sus historias llegan a ser tradiciones tan individuales y casi tan poderosas como las naciones y las costumbres en la vida de una nación.» DOUGLAS CAMPBELL, *Los puritanos en Holanda, Inglaterra y América*.

«Si despojamos a este libro de su carácter accidental de lucha entre iglesias, sigue manteniéndose, en los primeros años del reinado de Elisabet I, como monumento que marca el creciente poder de un deseo de libertad espiritual, de desafío a aquellas formas que apagan la conciencia y que encadenan el pensamiento.» HENRY MORLEY, *Los escritores ingleses*.

«Después de la misma Biblia. ningún libro influyó de manera tan profunda el antiguo sentimiento protestante como el Libro de los Mártires. Incluso en nuestros tiempos sigue siendo una fuerza viva. Es más que un registro de persecuciones. Es un arsenal de controversia, un romancero, además de una fuente de edificación.» JAMES MILLER DODDS. *Prosa Inglesa*.